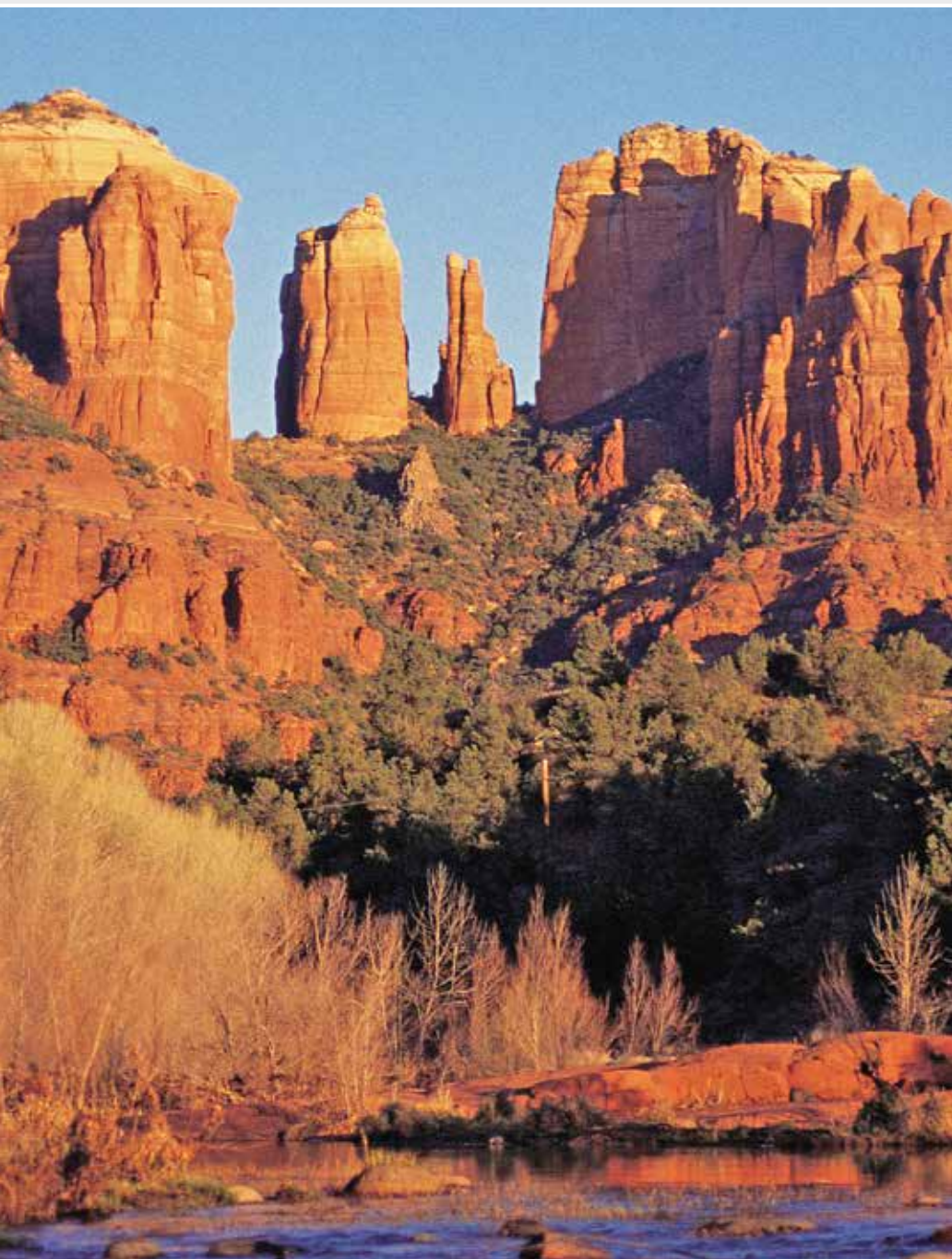


En Contacto

OCTUBRE 2026

PARA UNA VIDA
CONSGRADA





El alivio de la confesión

Cuando hemos herido o decepcionado a alguien, cada interacción puede sentirse tensa. La culpa y la incertidumbre crean distancia. Lo último que queremos es mencionarlo, aunque esa conversación es la única que puede aliviar la tensión. Lo mismo ocurre con el Señor. Podemos pensar que no estamos bien con Él o que está decepcionado de nosotros, cuando nada podría estar más lejos de la verdad. En su sermón “La confesión de pecado”, el Dr. Stanley ofrece una perspectiva liberadora sobre el poder y el alivio que sentimos cuando le confesamos nuestros pecados a Dios:

“Cuando pecamos, no solo experimentamos culpa en nuestra relación con Dios; también podemos quedar atrapados en una esclavitud emocional. Luchamos con temor, duda e incertidumbre, preocupados por lo que Él piensa de nosotros. Esa carga ejerce presión sobre nuestra vida. Dios nos llama a confesar nuestro pecado, no para borrar alguna penalidad, sino para liberarnos de esa presión. Ya hemos sido perdonados. Cuando le confesamos nuestro pecado y asumimos la responsabilidad, el Señor nos libra de la culpa y el temor.

Entonces, si el pecado ha creado una sensación de inquietud entre nosotros y Dios, esa inquietud desaparece.

“Mediante la confesión, somos liberados de la esclavitud emocional. Esto no cambia la actitud de Dios ni nuestra relación con Él; despertamos perdonados cada día. No confesamos nuestro pecado para que Dios nos ame más. La confesión es el camino para volver a experimentar la intimidad y el amor que Él nos ha brindado todo el tiempo”.

Usando sus propias palabras o esta oración basada en Gálatas 5.1, dé gracias a Dios porque, como uno de sus hijos, disfruta de libertad y perdón para siempre.

Padre, ayúdame a enfrentar el pecado con sinceridad y a descansar en la verdad de que no hay condenación para mí delante de Ti. Ayúdame a vivir en la libertad que tengo por medio de Cristo. En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

Profundice aún más en el tema, al visitar encontacto.org/escuche.

Reflexione en estas palabras verdaderas y poderosas sobre la gracia inagotable de Dios hacia nosotros:

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.

—Romanos 8.1

“Antes, ustedes estaban muertos, pues eran pecadores... Pero ahora Dios les ha dado vida junto con Cristo, y les ha perdonado todos sus pecados. La ley escrita estaba en contra de nosotros, pero Dios le puso fin por medio de la muerte de Cristo en la cruz”.

—Col 2.13, 14 (TLA)

“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado”.

—Salmo 32.5

FUNDADOR

Charles F. Stanley
(1932-2023)

DIRECTOR DE CONTENIDO

Víctor M. Rodríguez

PRESIDENTE Y DIRECTOR
EJECUTIVO

C. Phillip Bowen

GERENTE DE CONTENIDO

Martha Álvarez Restrepo

DIRECTOR EJECUTIVO DE
OPERACIONES

Seth Grey

GERENTE DE PROYECTOS

Adriana González

DIRECTOR EJECUTIVO DE ESTRATEGIA
DE MARCA E INNOVACIÓN

Cameron Lawrence

GERENTE DE MERCADEO

Diana Prokopiev

DIRECTORA DE CONTENIDO EDITORIAL Y
DESARROLLO DE PRODUCTOS

Jamie A. Hughes

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN IMPRESA

David Blahnik

Revista En Contacto®, octubre del 2026. Tomo XXVI, No.10. Todos los derechos reservados. No se aceptan manuscritos que no hayan sido solicitados. Impresa en los Estados Unidos de América. Ministerios En Contacto®, P.O. Box 48900 Atlanta, Georgia 30362, 1-800-303-0033 o fuera de EE.UU. 1-770-936-6281. Todos los precios son en dólares estadounidenses, a menos que se indique de otra manera. La revista En Contacto no se hace responsable de la publicación ni distribución de ediciones internacionales, ya sea en inglés o traducidas, a no ser que la edición haya sido autorizada por el personal administrativo de la revista In Touch. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera de 1960, Sociedades Bíblicas Unidas. Para recibir la revista, llame al 1-800-303-0033, o escriba a contactenos@encontacto.org, comentarios sobre la revista escriba a editor@encontacto.org.



Las estaciones cambian. **Dios no.**

No siempre es posible anticipar lo que nos deparará el mañana, pero siempre podemos confiar en Aquel que estará a nuestro lado. El folleto gratuito, *Oraciones para cada estación*, le ayudará a permanecer cerca de Dios en cada etapa de la vida.

Oraciones para cada estación:

Una vida al ritmo de Dios

GRATIS hasta agotar existencias



Para solicitar un ejemplar, **escanee el código QR**
o visite **encontacto.org/ritmo**

El folleto impreso está disponible en EE. UU., Canadá y Australia; pero la descarga digital está disponible en todo el mundo

Cuando comprometemos la fe poco a poco

1 REYES 11.1-13

Hay pecados que sabemos que debemos evitar —asesinato, adulterio o robo— pero otros pueden infiltrarse en nuestra vida sin que lo notemos. Uno de los más sutiles es la transigencia.

El rey Salomón es un claro ejemplo de esta advertencia. Dios le dio una sabiduría extraordinaria y le confió la construcción del templo. Sin embargo, con el tiempo, su corazón se desvió. Siguió sus propios deseos, se casó con mujeres extranjeras y se dejó llevar poco a poco hacia la idolatría. No fue una caída repentina, sino un desvío gradual, una decisión a la vez (1 R 11.3, 4).

Así es como suelen comenzar las concesiones. Nos decimos que un paso fuera de la obediencia no es tan grave y que siempre podremos corregir el rumbo más adelante. Pero las pequeñas concesiones se acumulan, hasta que terminamos muy lejos de donde pensamos que podríamos estar. Es un patrón que la mayoría de nosotros reconocemos y en el que es más fácil caer de lo que quisiéramos admitir.

Lo bueno es que ningún hijo de Dios escapa de la Gracia divina. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn 1.9). Sin importar lo que haya arraigado en nuestro corazón, el perdón de Dios está a nuestro alcance.

Cómo evitar comprometer nuestra fe

PROVERBIOS 2.1-9

Ayer hablamos del pecado de la transigencia. Todos enfrentaremos esta tentación, así que ¿cómo podemos mantenernos firmes?

El primer paso es entender por qué ceder es tan tentador. Cuando otros nos presionan a participar en lo que Dios ha prohibido, hacerlo puede parecer más fácil que enfrentar el rechazo. Quienes buscan vivir en obediencia al Señor a veces tendrán que estar solos, incluso ante burlas o persecución (2 Ti 3.12). En otras ocasiones, podemos ceder para evitar conflictos y sustituir la obediencia por una paz frágil. Tomar una posición firme no es fácil, pero Dios no nos pide hacerlo solos. Él está con nosotros en todo momento.

Sin embargo, la tentación de ceder no siempre viene de otros. Podemos dejarnos llevar por nuestros deseos y permitir que los sentimientos anulen la verdad. La respuesta es evaluar nuestras decisiones a la luz de la Palabra de Dios, no actuar solo por impulso.

La mejor protección contra la transigencia es permanecer arraigados en la Palabra de Dios. Cuando comenzamos cada día buscando su sabiduría, el Señor guía nuestros pasos (Sal 119.105). La Biblia no solo nos dice qué evitar, sino también ilumina el camino que vale la pena recorrer.

BIBLIA EN UN AÑO: MALAQUÍAS 1-4

La madurez espiritual

ISAÍAS 48.10, 11

La manera del mundo es elegir a los individuos más fuertes e inteligentes para llevar a cabo una tarea. En contraste, el Señor obra a través de aquellos cuya mayor cualidad es su dependencia de Él. La confianza en Dios es una característica de quienes han madurado en la fe.

Este tipo de madurez no es automática. Nuestro Padre nos recibe con paciencia donde estamos, pero con amor nos guía para crecer a la imagen de su Hijo (2 Co 3.18). El Espíritu Santo ilumina nuestro entendimiento y, con el tiempo, el Señor produce en nosotros una dependencia más profunda de Él y una mayor sumisión a su Espíritu. Esta transformación suele ser gradual, pero Dios usa la dificultad para fortalecer nuestra fe.

Consideremos algunos modelos bíblicos de fe. Sara y Abraham enfrentaron la infertilidad antes de recibir al hijo prometido (Gn 21.1, 2). José fue vendido como esclavo y encarcelado antes de ayudar a su nación durante la hambruna (Gn 45.5). Estas pruebas les permitieron reconocer su propia incapacidad y la capacidad de Dios.

Sea lo que sea que nos esté impidiendo confiar por completo en el Señor, su invitación sigue siendo la misma: apoyémonos en Él. En nuestra debilidad, Él es fuerte.

El que nos ayuda siempre

JUAN 14.16-18

¿Alguna vez ha deseado poder acercarse a Dios directamente, en cualquier momento y lugar? La buena noticia es que, a través del Espíritu Santo, puede hacerlo.

Ni siquiera los discípulos podían cumplir su misión sin la ayuda divina. Por eso, el Señor les indicó esperar en Jerusalén la venida del Espíritu Santo antes de compartir su fe. El Señor Jesús les dijo: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros” (Jn 16.7). Mientras estuvo en la Tierra, su presencia física estaba limitada a un solo lugar a la vez. Ahora, la ayuda de Dios está disponible a través del Espíritu Santo, quien habita en todos los creyentes y está siempre presente con cada uno.

Gracias al Espíritu, los cristianos podemos llegar a ser las personas que Dios dispuso que fuéramos. Por medio del Consolador, recibimos conocimiento y poder para seguir a Cristo. El Espíritu abre nuestra mente a la verdad de Dios, nos fortalece más allá de nuestras capacidades y nos consuela en la aflicción.

Nuestro Padre celestial nos ama tanto que nos ha dado un Ayudador a todos los que ponemos nuestra fe en Jesucristo. Sea lo que sea que enfrentemos hoy, el Espíritu Santo está con nosotros, listo para guiarnos, fortalecernos y consolarnos.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 5-7

El que nos ayuda a orar

ROMANOS 8.26, 27

El Espíritu Santo es parte de la Trinidad: uno con el Padre y el Hijo, omnipotente y omnisciente. Él sabe con precisión cuál es la voluntad de Dios para nuestra vida. Por tanto, es sabio depender de su guía, en especial en la oración (Jn 14.26).

Incluso las personas más sabias operan con conocimiento limitado. No sabemos qué deparará el futuro, y nuestros deseos pueden no alinearse con el plan de Dios. Por eso, la oración no es solo hablar con Dios; es una oportunidad para alinear nuestro corazón con el suyo. El Espíritu Santo dirige nuestras oraciones, nos guía a la verdad en cuanto a lo que hemos pedido y, finalmente, abre nuestra mente a la voluntad de Dios.

Hay creyentes que abandonan la oración porque no comprenden cómo funciona. Pero alejarnos de Dios significa perdernos la obra del Espíritu Santo a nuestro favor. Nunca debemos temer orar “mal”: si pedimos algo fuera de la voluntad del Padre, el Espíritu intercede por nosotros conforme a la voluntad de Dios.

Cuando la voluntad de Dios es nuestro verdadero deseo, nos volveremos cada vez más sensibles a la guía del Espíritu Santo. Él nos acerca al Padre en la oración, y porque Él guía, siempre podemos seguirlo con confianza.

Cuando Dios guarda silencio

JUAN 11.1-7

¿Alguna vez ha sentido que Dios le está ignorando? Tal vez oró y le pidió dirección, pero no escuchó ninguna respuesta de su parte.

Cuando Dios parece no responder a nuestras oraciones, es natural luchar con nuestros sentimientos. Podemos sentirnos decepcionados, desanimados o incluso enojados. Algunos comenzamos a preguntarnos si Dios nos ha olvidado por completo.

El pasaje de hoy nos muestra cómo debemos entender el silencio de Dios. Cuando Cristo supo que su amigo Lázaro estaba enfermo y a punto de morir, esperó dos días antes de partir. María y Marta pudieron haberse preguntado por qué parecía no importarle. Pero el Señor Jesús hizo un milagro mayor que sanar una enfermedad: resucitó a Lázaro, fortaleciendo la fe de muchos.

Cuando no podemos escuchar a Dios, eso no significa que nos esté ignorando, que desconozca nuestras circunstancias o que planea negar nuestra petición. Él quiere que tengamos una relación estrecha con Él que no dependa de la manera en que responde a nuestras oraciones; un amor arraigado no en lo que *hace*, sino en quién *es*. Ese tipo de amor es fruto de su Espíritu obrando en nosotros (Ga 5.22), y es algo que podemos pedirle que profundice en nuestro corazón.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 11-12

¿Por qué Dios no está hablando?

SALMO 28.1, 2

La Biblia menciona momentos en los que Dios guardó silencio. David clamó sin recibir respuesta (Sal 22.2). Job se sintió abandonado por el Señor (Job 23.8, 9). Y durante 400 años entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Dios no habló por medio de los profetas.

No siempre escuchamos la voz del Señor cuando esperamos hacerlo. Él puede estar eligiendo el silencio porque...

► **Quiere captar nuestra atención.** Dios no siempre responde en el momento que esperamos. A veces, su silencio dirige nuestra atención hacia Él, no hacia la respuesta que buscamos.

► **Nos invita a examinar nuestro corazón.** Cuando nos sentimos lejos de Dios, puede ser una oportunidad para llevar ante Él el pecado no confesado o cualquier resistencia, no porque nos esté castigando, sino porque no quiere que nada nos separe de Él.

► **Nos está enseñando a confiar en Él.** Si estamos motivados a amar a Dios solo cuando hay indicios de que nos está escuchando, nuestra relación con Él se basa en sentimientos y no en fe.

► **Nos está preparando para distinguir su voz de la de otros.** Cuando Dios habla en susurros, escuchamos más atentamente y, con el tiempo, reconocemos mejor su voz.

Sea cual sea la situación, podemos estar seguros de esto: incluso en el silencio, Dios está obrando para nuestro bien.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 13-15

Un año de esperanza y crecimiento espiritual

Dedique unos minutos al día a encontrarse con Dios en su Palabra. Estos devocionales del Dr. Stanley fortalecerán su fe y le ayudarán a caminar con confianza cada día.

Cada día en su presencia, \$ 15 USD

El propósito de Dios para su vida, \$ 15 USD

Confía en Dios en todo momento, \$ 15 USD

*Tu camino hacia el propósito, la pasión
y la paz, \$ 15 USD*

Encuentre estos y otros recursos al
visitar, encontacto.org/libreria



Orar en medio del silencio

SALMO 46.1, 2

Si el silencio de Dios es beneficioso para nosotros, ¿cómo debemos reaccionar cuando sentimos que hay un muro entre Él y nosotros? La respuesta es seguir orando. Debemos seguir hablando con el Señor, incluso cuando no percibamos su respuesta.

Primero, ore. Aun en la cruz, el Señor mostró que podemos acercarnos a Dios con nuestras preguntas más profundas (Mr 15.34). Él nos invita a hablar con Él, pues nos entiende.

Segundo, pídale que revele su voluntad. Recuerde que el tiempo de Dios puede no coincidir con el nuestro, pero Él siempre está escuchando.

Tercero, confíe en Él. Debemos estar quietos ante el Señor mientras obra en nuestra vida y confiar en que ve el camino con claridad. Dios desea que sigamos acudiendo a Él, incluso cuando parece guardar silencio y tengamos ganas de rendirnos.

Finalmente, abra la Biblia y comience a leer. El Espíritu Santo, que vive en nosotros, iluminará nuestro entendimiento para comprender la Palabra de Dios, y comenzaremos a escuchar su voz por medio de ella.

Además de hablar con Dios, practique el silencio en su presencia. Al escuchar con atención, aprenderá a descansar en Él. Con el tiempo, la ansiedad dará paso a la paz.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 16-18

La oración que transforma vidas

COLOSENSES 1.9, 10

Filipenses 4.6 dice que es bueno llevar nuestras peticiones a Dios, y a menudo le pedimos ciertas bendiciones o resultados. Pero hay momentos en que, en su omnisciencia, Él determina que un “no” traerá un bien mayor. Entonces, ¿qué podemos pedir con la certeza de que está alineado con su voluntad? En el pasaje de hoy, Pablo registra algunas peticiones específicas que hizo por los colosenses:

► **Pedir que sean “llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Col 1.9).** Es una oración por dirección y por la capacidad de ver la vida desde la perspectiva de Dios.

► **Pedir que anden “como es digno del Señor” (v. 10).** Solo la obra del Espíritu puede producir este crecimiento, al llenar nuestro corazón con un profundo anhelo por Dios y el deseo de agradarle.

► **Orar para que nuestra vida sea agradable a Él (v. 10).** El impacto para Dios no siempre requiere algo extraordinario; depende de seguir de manera fiel su llamado.

Pablo elevaba una y otra vez a los creyentes de Colosas delante del Padre (v. 9). Al mencionar a otros por nombre en oración, seguimos su ejemplo y pedimos por su crecimiento espiritual.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 19-21

La verdadera percepción abre la puerta a la gratitud.



El término griego traducido como “lepra” abarcaba diversas afecciones de la piel, no solo lo que hoy conocemos como la enfermedad de Hansen. Los afectados debían mantenerse a cierta distancia de los demás y anunciar en voz alta su presencia para advertir a quienes estaban cerca (Lv 13.45).

¿Alguna vez ha contemplado algo tan maravilloso que le dejó sin aliento? Como una hermosa puesta de sol o la sonrisa de un ser querido que lo hizo detenerse en seco. Imagine que esa fuera su experiencia con Dios. El hombre en el centro de la historia de hoy no planeó qué decirle al Señor ni ensayó sus bendiciones. Él vio. Se detuvo. Y se postró rostro en tierra, consciente de la presencia del Señor Jesucristo.

CONTEXTO En el antiguo Israel, la lepra hacía que una persona fuera considerada impura y excluida de la sociedad y de los rituales.

LEA Lucas 17.11-21

REFLEXIONE La gratitud fluye con naturalidad cuando vemos y apreciamos lo que se nos ha dado.

- Guardando la distancia requerida, los diez leprosos claman al Señor Jesús (vv. 12, 13). El verbo traducido como “salvado” (v. 19) es *sózó*, una palabra clave del Nuevo Testamento que puede significar “salvar”, “rescatar”, “liberar”, “sanar” o “preservar”. Se usa para la salud física (Mr 5.34), la protección en la tormenta (Mt 8.25) y la salvación (Ro 10.9). ¿Cómo le ayuda entender *sózó* a ver la condición de los leprosos más allá de una *enfermedad*? ¿Qué

La población de Samaria descendía de una mezcla de israelitas y extranjeros establecidos allí por el imperio asirio. Los judíos los miraban con profunda desconfianza. Un samaritano como héroe de una historia podía resultar provocador o reconfortante, según el trasfondo del oyente.

paralelos encuentra entre su situación y la condición de la humanidad delante de Dios?

- ▶ Según la ley mosaica, los leprosos debían presentarse ante los sacerdotes después de ser sanados. Ellos podían examinarlos, declararlos limpios y restaurarlos a la comunidad y a la adoración (Lv 14). ¿Qué revela Lucas 17.14 sobre el momento en que fueron sanados? ¿Cómo demuestra su partida la fe que tenían?
- ▶ Uno de los hombres “vio” que había sido sanado (v. 15). El verbo griego *horaó* significa “ver”, pero también implica una profunda percepción espiritual. En la Biblia puede referirse a comprender o discernir con claridad. La *Concordancia de Strong* señala que puede significar “mirar fijamente”. La realidad de lo ocurrido impactó a este hombre de tal manera que se detuvo en seco. Considere cómo aquello en lo que fijamos nuestra atención ocupa un lugar cada vez mayor en nuestra vida, para bien o para mal. ¿Qué es lo que usted “mira fijamente” con mayor intensidad?

PROFUNDICE Volver a Cristo hace que cada día sea mejor.

Isaías 35.4-6 prometía que cuando viniera el Mesías, los ciegos verían, los sordos oírían y los cojos caminarían. Es por eso que la tradición rabínica sostenía que sanar la lepra (una enfermedad nerviosa que causaba cojera) sería una señal que identificaría al Ungido de Dios.

En el antiguo Cercano Oriente, caer rostro en tierra ante un rey o una deidad era una postura habitual de adoración, súplica y agradecimiento. Era la expresión del cuerpo de lo que las palabras no podían expresar.

- ▶ Glorificar a Dios con sinceridad no nace de la obligación, sino de una profunda respuesta interior. Cuando vemos su grandeza y reconocemos su misericordia, no podemos permanecer indiferentes. El hombre que regresó al Señor Jesús “volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies” (vv. 15, 16). ¿Qué revela su postura acerca de sus emociones? ¿Qué sentimientos podrían llevarlo a una expresión tan profunda? ¿Cómo puede “mirar fijamente” el regalo de la salvación de Dios transformar cualquier momento en una celebración llena de asombro, sea en silencio o en voz alta?
 - ▶ El décimo hombre experimentó algo especial. Compartió con el Señor su dolor, desesperación, alivio, gozo y gratitud; un desbordamiento del corazón que recibió su respuesta. ¿Qué revela este intercambio acerca de una vida de oración más profunda?
- REFLEXIONE** Un corazón agradecido no es solo un corazón feliz; es un corazón reorientado hacia el Dador.
- ▶ En la adversidad o en la sencillez de cada día, permanece una verdad asombrosa: *sózó*. Nada puede impedir que nuestro corazón se postre ante Dios, lleno de gozo y gratitud.

La oración por los demás

COLOSENSES 1.11, 12

Uno de los discípulos vio al Señor Jesús orando y dijo: “Señor, enséñanos a orar” (Lc 11.1). Si ellos necesitaban instrucción, nosotros también. Gracias a Dios, la Biblia nos ofrece muchos ejemplos. Las peticiones de Pablo por los creyentes en Colosas no solo siguen siendo aplicables, sino que también nos enseñan qué debemos pedir. Por ejemplo, oró para que conocieran más a Dios (Col 1.10). Esto sucede mediante el estudio de la Palabra, la obediencia y la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Otra petición fue que experimentaran el poder de Dios (v. 11). Pablo quería que tuvieran la fuerza del Señor para cumplir su voluntad. Lo que es imposible para el esfuerzo humano se vuelve posible por medio de Dios.

Por último, el apóstol pidió que dieran gracias con gozo (vv. 11, 12). Su deseo era que expresaran gratitud y gozo, incluso en medio de las dificultades.

En la iglesia, a menudo escuchamos a personas pedir oración, y muchos interceden de manera fiel por ellas. El ejemplo de Pablo nos brinda un hermoso modelo para esas oraciones. En lugar de pedir solo que cambien las circunstancias, podemos orar para que quienes amamos conozcan más a Dios, experimenten su poder con mayor plenitud y den gracias con gozo.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 22-24

Hacer discípulos

2 TIMOTEO 2.1, 2

La Biblia nos enseña a hablar a otros acerca de Cristo. Y aunque compartir el evangelio es una gran bendición, nuestra responsabilidad no termina allí. También debemos acompañar y animar a los nuevos creyentes. Piense en quienes han invertido en usted a lo largo de los años, ayudándole a conocer a Jesucristo y a crecer en su fe (Pr 27.17). ¿Dónde estaría usted sin su amor?

Este tipo de inversión se llama discipulado, y es tanto un honor como un privilegio. Como cristianos, podemos compartir el evangelio y acompañar a otros en su crecimiento espiritual. Lo hacemos compartiendo lo que Dios nos ha enseñado por medio de su Palabra y de nuestra experiencia:

► **Pasar tiempo con Dios.** Eso nos mantiene en sintonía con su Espíritu.

► **Estar preparados con un plan.** Los nuevos creyentes necesitan practicar los fundamentos de la vida cristiana: leer la Biblia, orar y encontrar una comunidad donde crecer en la fe.

► **Compartir lo que implica seguir a Cristo.** Saber qué esperar les dará confianza a medida que maduran espiritualmente.

Todos enfrentamos luchas al aprender los fundamentos de la vida en Cristo. Por eso necesitamos hermanos que nos brinden consejo y ánimo para avanzar en el camino de la fe (1 Ts 5.11).

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 25-26

**“¿Cuáles son los pasos para
orar según la Biblia?
Pedir, buscar, llamar y
confiar en que nuestro
amoroso y omnisciente Dios
responderá. Esto no es un
cheque en blanco; es algo
mejor: la promesa de Dios
de proveer”.**

—Dr. Charles Stanley, “Cómo orar según la Biblia”

El poder de la gratitud

SALMO 105.1-5

Dar gracias a Dios lo glorifica y también nos transforma. El Señor no necesita nuestra gratitud, pero al darle gracias, nos hacemos más conscientes de su amor y dejamos de centrarnos tanto en nuestras preocupaciones. Expresar gratitud...

► **Reenfoca nuestra atención.** La vida está llena de distracciones que nos impiden reconocer todo lo que Dios ha hecho. En lugar de cargar con el peso del mundo, podemos volver la mirada al Señor y darle gracias por su fidelidad.

► **Alivia nuestra ansiedad.** Muchas personas viven con preocupación constante. Pero cuando llevamos nuestras cargas al Señor con acción de gracias, la carga se traslada a Él, y su paz nos es concedida (Fil 4.6, 7).

► **Renueva nuestra relación.** La gratitud evita que pensemos que el caminar cristiano se trata solo de nosotros y nuestras necesidades. Nuestra comunión con Dios se fortalece cuando nos enfocamos en Él.

► **Refuerza nuestra fe.** La acción de gracias nos ayuda a salir del desánimo y nos fortalece espiritualmente.

Cuando estamos abrumados, dar gracias a Dios puede ser lo último en que pensamos. Pero reconocer lo que el Señor ha hecho cambia nuestra perspectiva y nos acerca más a Él.

BIBLIA EN UN AÑO: MATEO 27-28

El regalo de la salvación

GÁLATAS 5.1-6

Los ciudadanos de muchos países creen que son libres porque pueden adorar, expresarse y viajar. Sin embargo, aun donde existen esas libertades, incontables personas viven en esclavitud. La verdadera libertad no puede ser legislada. Es la capacidad de vivir en la misericordia, la gracia, la bondad y el poder de Dios. La verdadera libertad significa que...

► **A través de Cristo, somos redimidos del pecado.** Dios nos ha adoptado en su familia, y podemos caminar con Él en la verdad.

► **Nuestra esperanza es segura.** Podemos vivir con gozo y confianza porque confiamos en que el Señor cuidará de nosotros hoy y siempre.

► **Dios nos ha permitido convertirnos en todo lo que Él quiso que fuéramos.** Su Espíritu nos guía y nos capacita para cumplir su voluntad (Jn 16.13).

► **Por gracia, somos libres para honrar a Dios por medio de nuestras relaciones.** Podemos amar y perdonar a los demás con su poder, así como Él lo ha hecho con nosotros.

Esta es la paradoja de la vida cristiana: somos liberados del pecado y nos entregamos con gozo para servir a Cristo. En esa entrega —no en el esfuerzo— descubrimos la verdadera libertad.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 1-2

Lo que nunca podríamos ganar

GÁLATAS 3.10-14, 21-24

La mayoría de nosotros estamos acostumbrados a trabajar por una recompensa. Nos pagan por un trabajo realizado, y hay un bono cuando nuestro esfuerzo supera las expectativas. Es comprensible que muchas personas asuman que la salvación depende de nuestras acciones. Pero, gracias a Dios, ese no es el caso.

Dios nos dio mandamientos para revelar su estándar de santidad, pero nadie, excepto el Señor Jesucristo, los ha obedecido a la perfección. Santiago 2.10 señala: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”. Un solo pensamiento de celos, comentario injusto o acción deshonrosa basta para quedar por debajo del estándar de Dios. Si la salvación dependiera de nuestra propia justicia, nadie podría ser salvo.

Nuestro Padre celestial sabía que nuestras fuerzas eran insuficientes para obedecer todo lo que Él ha mandado. Pero, por gracia, el Salvador cargó con nuestras iniquidades, murió y resucitó. Al hacerlo, venció el pecado para darnos libertad.

La muerte y resurrección del Señor Jesús rompieron las cadenas del pecado. Esta libertad está disponible para quienes confían en Él, y transforma todo. Al entregarle nuestra vida, encontramos verdadera libertad.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 3-5

La fidelidad de Dios

1 PEDRO 2.12-17

La fidelidad de Dios es el fundamento de la vida cristiana. Pedro escribió su primera carta a creyentes dispersos en el Imperio romano, a personas que vivían como extranjeros en una cultura que a menudo los malinterpretaba y maltrataba. Pero su consejo no era que se retiraran o respondieran con retaliación. Era que vivieran vidas tan honorables que incluso sus críticos no tendrían nada que decir en su contra (1 P 2.12).

Ese tipo de vida solo es posible cuando estamos anclados en algo más firme que nuestras circunstancias. Pedro podía llamar a los creyentes a honrar a las autoridades, amar a otros creyentes y temer al Señor porque conocía a quien servían. Dios había sido fiel a Israel a través de siglos de exilio, ocupación e incertidumbre, y también al enviar a su Hijo. Él seguiría siendo fiel.

La Biblia nos recuerda que las misericordias del Señor nunca cesan y sus compasiones nunca fallan; son nuevas cada mañana (Lm 3.22, 23). Esta es la base sobre la que Pedro edifica. No honramos a Dios ni a los demás para ganar su cuidado, sino porque su cuidado es *seguro*.

Cuando el mundo se siente inestable, podemos descansar en que el mismo Dios que sostuvo a su pueblo en cada época nos sostiene ahora. Su fidelidad hace posible nuestra confianza.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 6-7

La vida victoriosa

1 SAMUEL 17.32-51

El ejército filisteo estaba listo para pelear. Enviado desde su casa con comida para sus hermanos mayores, el joven David llegó a las líneas del frente y escuchó a Goliat burlándose de Israel al otro lado del valle. Mientras los experimentados soldados retrocedían, David se indignó. ¿Quién era ese gigante para desafiar a los ejércitos del Dios viviente?

Lo que distinguió a David no fue su valentía ni su habilidad militar, sino su perspectiva. Durante años cuidó ovejas y las protegió de animales salvajes. En esos momentos aprendió quién era Dios. Así que, al enfrentar a Goliat con una honda y cinco piedras lisas, no confió en su fuerza, sino que declaró que la batalla pertenecía al Señor (1 S 17.47).

Enfrentamos nuestros propios gigantes: un diagnóstico, una relación tensa, un temor que no se va. Como David, no los superamos reuniendo más recursos o armándonos de valor. Más bien, los vencemos al recordar quiénes somos y de Quién es la batalla (Neh 4.20).

La vida victoriosa no está libre de desafíos. Es una vida que experimenta la certeza de que Dios va delante de nosotros. El mismo Señor que estuvo con David en el valle de Ela está con nosotros hoy, y eso cambia cómo avanzamos.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 8-9

Fuerza para la tarea

ISAÍAS 41.10-13

Ayer vimos a David entrar en el valle con una honda, cinco piedras y, lo más importante, la certeza de que Dios estaba con él. Esa misma seguridad nos ofrece Dios a sus hijos cuando nos llama a algo más grande de lo que creemos poder hacer.

Isaías 41.10 contiene una promesa muy especial: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

El Señor dijo estas palabras a un pueblo desanimado que miraba hacia un futuro lleno de incertidumbre. Y hoy las dirige también a cualquiera que se pregunte si podrá superar aquello que se levanta frente a él.

Observe lo que Dios *no* promete. No dice que el camino será fácil, ni que nos sentiremos confiados, ni que nunca tropezaremos. Él promete algo mejor: su presencia, su fuerza, su ayuda y su mano que nos sostiene (43.2).

Sea lo que sea que el Señor haya puesto delante de usted —una conversación difícil, una larga espera o un llamado que parece demasiado grande— no tiene que sacar fuerzas de sí mismo. El Dios que sostuvo a David en la batalla le sostiene hoy. Su fuerza hace posible dar el próximo paso.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 10-12

La tarea del creyente

ROMANOS 12.4-8

En Romanos 12, Pablo presenta una imagen maravillosa de la Iglesia: somos un solo cuerpo con muchos miembros, cada uno con dones únicos dados por la gracia de Dios para servir a los demás.

Esta es una idea radical por su sencillez. Pablo escribe que somos “miembros los unos de los otros” (v. 5). Nuestras vidas están entrelazadas en Cristo. La fe es bastante personal, pero jamás fue pensada para vivirse en aislamiento. Fuimos creados unos para otros: para llevar cargas, compartir alegrías y crecer juntos con aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino.

Por eso, ningún don es demasiado pequeño y ningún miembro es pasado por alto. Algunos sirven de maneras que toda la iglesia puede ver: enseñando, liderando, predicando. Otros sirven en silencio al llevar comidas, escuchar con atención u orando fielmente por personas que quizás nunca conocerán. Pablo no ve jerarquías: la mano no es más importante que el pie; el ojo no es más esencial que el oído (1 Co 12.14-18).

Lo que importa es nuestra fidelidad al usar nuestros dones para el bien de los demás (12.7). En esto hay una libertad profunda. No tenemos que competir ni compararnos. Nos pertenecemos unos a otros, y juntos pertenecemos a Cristo. Sea cual sea su parte, es valiosa porque el Cuerpo le necesita.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 13-14

Señor, Tú me ves
en mis mejores días y en los más difíciles,
y me amas por igual en todo momento.

Cada hora velas por mí.
Conoces mis victorias y mis fracasos.
Cuando tropiezo, no me condenas;
extiendes tu mano y me levantas.

Enséñame a reflejar tu fidelidad.
Que mi vida sea un reflejo del
gran amor que me has mostrado.
En el nombre del Señor Jesucristo, amén.

La recompensa del creyente

1 CORINTIOS 3.4-15

Pablo escribió a una iglesia dividida. Los corintios se alineaban con sus maestros favoritos, diciendo: “Yo soy de Pablo” o “Yo soy de Apolos”, como si el evangelio perteneciera a una persona u otra (1 Co 3.4). Pablo los corrigió con una metáfora agrícola: él plantó y Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento. Los obreros no son nada por sí solos; Cristo es el fundamento y toda vida fiel está edificada sobre Él.

De esa conversación surge una de las imágenes más impactantes de la Biblia. Pablo dice que cada uno de nosotros está construyendo algo con las oportunidades que Dios nos da, y la calidad de esa obra será revelada un día por el fuego. Algunas probarán ser oro, plata y piedras preciosas. Otras resultarán ser paja. El fuego no está allí para castigar; está para revelar.

Esa es una imagen esperanzadora, no aterradora. Significa que las cosas pequeñas, ocultas y fieles —oraciones que nadie más escuchó, actos de bondad que nadie notó— no se pierden; perduran (Mt 6.3, 4).

La recompensa del creyente no es un premio ganado por el desempeño, sino el gozo de saber que una vida entregada a Cristo nunca fue desperdiciada. Sea lo que sea que esté construyendo hoy, edifíquelo sobre el Señor. Él es el fundamento seguro.

BIBLIA EN UN AÑO: MARCOS 15-16

Pequeños recursos con un gran impacto espiritual

Ya sea que necesite fortalecer su vida de oración, encontrar paz en medio de las dificultades o recordar las promesas de Dios, estos recursos le brindarán orientación bíblica y ánimo para cada etapa de su caminar con Cristo.

Oremos así, \$5 USD

Ligeros y libres, \$5 USD

Clara y verdadera, \$5 USD

En paz y quietud, \$5 USD

Viaje al Pesebre, \$2 USD

Tarjetas Promesas de Dios, \$7 USD

Comprar en encontacto.org/libreria



Un hermano amado

FILEMÓN 1.1-21

La carta de Pablo a Filemón es breve, solo 25 versículos, pero es una de las representaciones más claras del evangelio en miniatura en las Sagradas Escrituras.

El trasfondo de la historia es simple. Onésimo, un esclavo en la casa de Filemón, había dejado su posición y se dirigió a Roma. En algún lugar de esa ciudad, su camino cruzó con el de Pablo, y bajo el cuidado del apóstol, Onésimo llegó a la fe en Cristo. Lo que empezó como una fuga terminó en una transformación.

Pero surgió una nueva pregunta: ¿Y ahora qué? Pablo le pidió a Filemón, quien era creyente, que recibiera a Onésimo “ya no como esclavo, sino como más que esclavo, un hermano amado” (v. 16). Y luego, Pablo hizo una propuesta notable: “Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta” (v. 18).

El paralelo es sorprendente. Cualquiera que haya sido el agravio que separó a Filemón y Onésimo, Pablo se interpuso entre ellos y asumió el costo, haciendo posible la reconciliación.

Que es justo lo que Cristo ha hecho por nosotros. Los agravios que hemos cometido, Él los tomó sobre sí y pagó el precio. Por su intervención, somos bienvenidos en la familia de Dios, no como sirvientes o extraños, sino como sus hijos amados (Jn 1.12).

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 1

La fortaleza de los compañeros

ÉXODO 17.8-13

Antes de la fundación del mundo, Dios trazó el plan para su vida y le ofrece guía en el camino de justicia. Nunca tuvo la intención de que lo recorriera solo. Fuimos creados para vivir en relación con otros, y Él provee hermanos en la fe que caminan a nuestro lado como mentores, amigos y colaboradores (1 Ts 5.11).

En la Biblia encontramos hombres y mujeres que buscaron a Dios con la ayuda de otros. Pensemos en Moisés: libertador de Israel, receptor de los Diez Mandamientos y líder del pueblo. Aunque podría parecer una figura solitaria, contó con amigos y familiares que le brindaron consejo y ayuda. En el pasaje de hoy, confió en Aarón y Hur.

Dios diseñó un plan de batalla que involucraba a los tres hombres. Desde una colina, observaban el conflicto contra Amalec. Mientras Moisés tenía su vara levantada, los israelitas prevalecían. Pero cuando su fuerza disminuía, el enemigo ganaba terreno. Así que Aarón y Hur prestaron su fuerza y sostuvieron los brazos de Moisés para apoyar su misión.

Un grupo de personas unidas en el Señor puede hacer mucho más que alguien sirviendo solo. Moisés lo demostró. Fue un líder sabio y formidable, en parte porque contó con el apoyo leal y el consejo de creyentes de ideas afines.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 2-3

El regalo de los amigos

HEBREOS 10.23-25

El escritor de Hebreos entendía que la fe no se vive a solas. Después de explicar la obra de Cristo a nuestro favor, nos anima a permanecer firmes en la esperanza, porque Dios es fiel. Luego añade: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (He 10.24).

Observe con qué naturalidad ambas cosas van juntas. Nos mantenemos firmes *juntos*. Nos animamos mutuamente (Ec 4.9, 10). La vida cristiana nunca fue diseñada para ser una prueba privada de resistencia.

Esa es una idea liberadora para quienes han intentado crecer en la fe con su propia fuerza. Dios nos da su Espíritu, su Palabra y la oración, pero también nos da *personas* —amigos, mentores y hermanos en la fe— que nos fortalecen, confrontan con bondad, oran por nosotros y despiertan una fe más grande.

Los mejores amigos que tenemos en la vida cristiana hacen algo extraordinario: nos aman tal como somos y, con amor, siguen señalándonos a Cristo. Ese es el tipo de amigo que vale la pena tener y también ser. Pídale a Dios que traiga esas personas a su vida y que le convierta en ese tipo de amigo para alguien más.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 4-5

“Habían estado con Jesús”

HECHOS 4.13-22

Los gobernantes, ancianos y escribas del pasaje de hoy estaban asombrados. Pedro y Juan acababan de sanar a un hombre cojo en el nombre de Jesucristo y predicar la resurrección del Señor a una multitud (Hch 3). Al interrogarlos, las autoridades esperaban una defensa torpe de unos galileos incultos, pero encontraron una claridad y un valor difíciles de explicar. Entonces reconocieron que, “habían estado con Jesús” (4.13).

Esa pequeña observación contiene una gran verdad. Lo que distinguía a Pedro y Juan no eran sus credenciales ni sus capacidades naturales, sino su cercanía con Cristo. Habían caminado con Él, escuchado, sido corregidos, amados y enviados por Él. Y eso se notaba.

A veces imaginamos que la vida cristiana consiste en volvernos impresionantes para Dios. Pero la Biblia muestra algo diferente: el Señor no busca un currículo perfecto, sino personas dispuestas a acercarse a Él y ser transformadas. Como los discípulos, pescadores y un recaudador de impuestos que no eran notables según los estándares del mundo.

Cualquiera que sea su condición, pasar tiempo con el Señor Jesús nunca es un desperdicio. Con el tiempo, otros podrán reconocer con Quién ha estado.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 6-7



Un pequeño detalle de agradecimiento

Como muestra de nuestro agradecimiento, al realizar una compra de \$39 o más recibirá gratis nuestro *Calendario de pared 2027**. Además, con compras de \$79 o más, recibirá el calendario y un ejemplar de *Caminemos sabiamente*.

Comprar en encontacto.org/libreria

Esta oferta es válida hasta agotar existencias

*Solo disponible con texto en inglés

Salvos por gracia

ROMANOS 5.1-11

Las palabras de Pablo en Romanos 5 pueden parecer sorprendentes. En lugar de escribir sobre lo que hicimos para ganar el favor de Dios, habló de lo que Él hizo cuando aún estábamos lejos: “Cuando aún éramos débiles... [Cristo] murió por los impíos. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (vv. 6, 8).

Observe el momento. Cristo no esperó a que fuéramos limpios de todo pecado. No se detuvo hasta que estuviéramos más cerca de ser dignos. Se acercó a nosotros aunque no teníamos nada que ofrecer, y esa fue justo la razón por la que pudimos venir a Él.

Esta es la imagen de la gracia: no es una recompensa para quienes lograron ordenar sus vidas, sino un rescate para quienes no podían hacerlo. Pablo dice que éramos impotentes, pecadores y enemigos de Dios, al enfatizar hasta dónde llegó el amor del Señor por nosotros (vv. 6, 8, 10).

Como resultado, tenemos paz con Dios por medio de Cristo (Col 1.19, 20). No es una tregua frágil, sino una paz estable basada en lo que nuestro Salvador ha hecho, no en nuestras limitadas fuerzas. La buena noticia es que hemos sido amados desde el principio por Aquel que decidió reconciliarnos con Él.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 8-9

Cerca de los quebrantados de corazón

SALMO 34.4-19

El salmo de hoy fue escrito por alguien que acababa de pasar por una verdadera aflicción. El salmista recuerda su temor, su clamor y la respuesta de Dios. Y agradecido por el alivio de la liberación, escribe un cántico de alabanza que ha fortalecido a generaciones de creyentes.

Lo que llama la atención en el Salmo 34 es cómo redefine la buena vida. El mundo la mide por la comodidad y las circunstancias: lo que tenemos, logramos o experimentamos. Pero el salmista aprendió a verla de otra manera: la buena vida es aquella en la que Dios está cerca, aun en el miedo, el dolor o cuando nada sale como esperábamos.

El salmo contiene una de las promesas más hermosas de la Biblia: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (v. 18). No son palabras escritas por alguien cuya vida va bien; describen el sufrimiento de quien ha descubierto que allí es donde el Señor nos encuentra.

Podríamos pensar que la presencia y fidelidad de Dios nos protegen de la adversidad, pero también nos *sostienen* en medio de ella. Por eso, el salmista invita: “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (v. 8). No algún día, cuando todo esté resuelto, sino *ahora* mismo, sin importar lo que estemos viviendo.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 10-11

Llamados a ser testigos

MATEO 28.18-20

La vida cristiana es una vida activa: trabajar, servir, compartir y amar. Es tentador pensar que ser creyente significa solo asistir a la iglesia cada semana y dar una ofrenda. Esos son buenos hábitos, pero la instrucción final de Jesucristo a sus discípulos abarcaba mucho más.

En el pasaje de hoy, el Señor dice a sus seguidores: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (v. 19). Observe que no dice “conviertan” o “recluten”, sino “*hagan*” discípulos. Un discípulo camina junto a su maestro, aprende de él y, con el tiempo, llega a parecerse a él. Esta formación ocurre mediante conversaciones llenas de amor, amistad y las distintas etapas de la vida, a medida que la fe se refleja en nuestra manera de vivir.

Esto quita la presión. Para tener un impacto en el reino, no es necesario dejar su trabajo para ser misionero ni preparar una presentación del evangelio para sus vecinos. Basta con prestar atención a las personas que Dios ha puesto en su vida y mostrarles amor, interés genuino y una fe auténtica. Luego, cuando surjan preguntas, estará preparado para responderles (1 P 3.15).

La mayoría de los cristianos fueron influenciados por personas de confianza que les mostraron amor antes de hablarles de la fe. Ese es el trabajo que Cristo nos ha encomendado.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 12-13

Juntos, damos testimonio

HECHOS 1.4-8

Antes de ascender al Padre, el Señor Jesucristo reunió a sus discípulos por última vez y les hizo una promesa extraordinaria. No debían salir de Jerusalén todavía; debían esperar algo que cambiaría todo: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch 1.8).

Observe que el Señor dirigió estas palabras a un grupo. No comisionó a un solo hombre a cumplir esta misión para que fuera solo. Reunió a todos sus apóstoles y les dijo, *juntos*, que el Espíritu Santo los capacitaría, *juntos*, para dar testimonio de lo que habían visto y escuchado. La iglesia primitiva nunca fue concebida como un conjunto de creyentes aislados que actuaban individualmente. Fue diseñada para ser una comunidad cuya vida compartida hacía visible a Cristo.

Esa sigue siendo la esencia del testimonio hoy. No tenemos que fabricar valor por nuestra cuenta ni saber qué decir en cada momento. Pertenecemos a un Cuerpo de creyentes —del pasado y del presente— donde el Espíritu ya está obrando. Nuestra tarea es vivir con corazones fieles dentro de esa comunidad, confiando en que, cuando llegue el momento de hablar, el Espíritu Santo nos dará lo necesario (Lc 24.49). Dar testimonio no es una actuación; es el desbordamiento de una vida compartida en Cristo.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 14-16

Fuertes y valientes

SALMO 27.13, 14

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Sal 27.14). Es notable que estas palabras de ánimo aparezcan al final de un salmo en el que David habla de sus enemigos, de sus temores y de su sensación de abandono. Qué interesante que concluya con una firme exhortación dirigida a sí mismo: “Espera”.

Esperar es una de las cosas más difíciles de la vida. Es fácil pensar que esperar es pasividad, como si fuera un tiempo vacío en el que nada sucede. Pero la espera que describe David es distinta, es confianza activa. Es la negativa del alma de no renunciar a Dios cuando la respuesta no llega, la puerta no se abre, la sanidad no se produce. Es elegir, en medio del silencio, creer que el Señor sigue siendo bueno y que se mantiene cerca.

La mayoría de nosotros no esperamos cosas pequeñas. Anhelamos que una relación sane, que un hijo vuelva a casa, que un diagnóstico cambie, que una esperanza cobre vida. En esa clase de espera, la tentación no es solo la impaciencia; es el desánimo: la lenta erosión de la creencia de que Dios esté obrando.

Por eso la Biblia nos exhorta a ser fuertes y valientes. Dios no nos ha olvidado (Is 49.15, 16). La espera no es inútil. Solo sigamos buscándolo.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 17-19

“Cristo llama a sus seguidores ‘discípulos’, no ‘miembros de iglesia’.

Los discípulos son personas que aprenden de manera continua y aplican lo que el Señor les enseña; son quienes tienen hambre y sed de las cosas de Dios”.

—Dr. Charles Stanley, “Las demandas del discipulado, Parte I”

Nuestro Dios infinito

JUAN 4.19-24

“Dios es Espíritu”, dijo el Señor Jesús a la mujer samaritana, “y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn 4.24). Fue una enseñanza profunda sobre la esencia de Dios, dada a una alumna inesperada. La mujer había ido al pozo por agua, pero encontró a Aquel que le reveló la naturaleza misma del Padre celestial.

El hecho de que Dios sea Espíritu significa que no está limitado por el tiempo ni el espacio. Está con cada creyente en todo momento. Cuando experimentamos su presencia en la adoración o la oración personal, es su Espíritu interactuando con el nuestro.

Nuestro Padre celestial es demasiado grande para ser confinado por límites físicos. Al pedir un becerro de oro para adorar (Ex 32.1-4), los israelitas mostraron que no comprendían ni apreciaban su naturaleza infinita. La idolatría es el intento de elevar cosas finitas, que se ajustan a nuestras percepciones y deseos, por encima de un Señor infinito.

El Padre es infinito en su ser y en cada uno de sus atributos. Su amor no tiene límites y su misericordia no tiene fin. No podemos pecar ni caer tan bajo como para quedar fuera del alcance de su gracia. Recuerde que no importa dónde vaya ni lo que haga, su Padre celestial está con usted.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 20-22

Nuevas cada mañana

LAMENTACIONES 3.22-25

El libro de Lamentaciones fue escrito entre escombros. Jerusalén había sido destruida, el templo yacía en ruinas, y el pueblo estaba disperso, afligido y desconcertado (Sal 137.1). Sin embargo, en medio de ese dolor, el autor hizo una pausa para decir algo asombroso: “Las misericordias del Señor jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades; son nuevas cada mañana” (Lm 3.22, 23 NBLA).

Si alguna vez hubo un momento en que la bondad de Dios parecía haberse agotado, era este. Pero el escritor pudo mirar los escombros y ver, debajo de todo, la fidelidad inmutable del Señor.

La constancia de Dios no está ligada a nuestras circunstancias ni a nuestro desempeño. No disminuye en los días difíciles. Es inquebrantable, paciente y siempre está presente, como un manantial que nunca se seca, renovándose cada mañana, ya sea que lo notemos o no.

Eso significa que nunca hay un día en que la bondad de Dios hacia usted se haya agotado. Ni cuando esté luchando o pasando por una aflicción. Ni aun cuando se sienta lejos de Él. Sus compasiones son nuevas hoy, y lo serán también mañana. Sea lo que sea que le pida, tenga esto presente: el amor que le ha sostenido hasta ahora seguirá sosteniéndole en el futuro.

BIBLIA EN UN AÑO: LUCAS 23-24

La puerta abierta

3 JUAN 1.1-8

Con apenas 25 versículos, 3 Juan es uno de los libros más cortos del Nuevo Testamento. Es una nota cálida y personal de un apóstol anciano a un amigo querido llamado Gayo. Y su tema es importante, aunque a menudo pasado por alto: la hospitalidad.

En el siglo I, los maestros itinerantes y misioneros dependían de la hospitalidad de los creyentes locales mientras viajaban. Las posadas solían ser inseguras, costosas o de mala reputación, por lo que los hogares cristianos eran una mejor opción. Gayo había hecho de recibir a estos desconocidos una práctica, porque venían en nombre de Cristo.

Juan le escribió para agradecerle, y luego dijo algo notable: cuando Gayo recibía a esos viajeros, se convertía en “colaborador de la verdad” (v. 8). Su habitación extra y su mesa se transformaron en un ministerio. Lo que hacía era una parte de la misión de la iglesia tanto como cualquier sermón.

Muchas veces, la hospitalidad no parece importante en el momento. Es un gesto relativamente sencillo: una comida, una cama, una bienvenida cordial. Sin embargo, la Biblia anima a practicarla (Ro 12.13), porque así es como el amor de Cristo llega al mundo: a través de personas que abren su vida y su corazón a los demás.

BIBLIA EN UN AÑO: JUAN 1-3

Regalos para el alma, más allá de una temporada

Esta Navidad, obsequie detalles que seguirán teniendo un valor especial incluso después de que terminen las celebraciones y festividades. Encuentre regalos que fortalecen la fe.

*Adorno navideño 2026 Principios de Vida, \$20 USD**

Biblia de estudio Principios de Vida, edición cuero suave, \$35 USD

*Manta de oración Charles F. Stanley, \$85 USD**

Comprar en encontacto.org/libreria

Disponible hasta agotar existencias

**Solo disponible con texto en inglés*





In Touch Ministries®
PO Box 48900
Atlanta, GA 30362

NON-PROFIT ORG.
U. S. POSTAGE
PAID
IN TOUCH
MINISTRIES, INC



Contenido

2

PRIMEROS PASOS

*Guía para empezar
bien el mes*

6

DEVOCIONALES DIARIOS

*Inspirados por los mensajes de
Charles F. Stanley*

16

ESTUDIO BÍBLICO

*Un recorrido guiado por la
Palabra de Dios*



Para solicitar su suscripción gratuita, visite encontacto.org/suscribase